



El colectivo **gitano** se rebela contra los clichés

3.000 personas integran la comunidad local.
Tres de ellas cuentan su realidad **PÁGS.20Y21**



2 Abril, 2017

GITANOS DEL SIGLO XXI

El próximo sábado, 8 de abril, se celebra en todo el mundo el Día Internacional del Pueblo Gitano, que en Burgos conforma una comunidad de unas 3.000 personas. Tres de ellas cuentan su realidad y piden que se les mire sin prejuicios



La bandera gitana se instituyó el 8 de abril de 1971.

ANGÉLICA GONZÁLEZ | BURGOS
agonzalez@diariodeburgos.es

Inma Jiménez -'con jota', según precisa- tiene 40 años, cuatro hijos, un marido «que es un sol» y desde 2015, un trabajo de limpiadora en el Hospital Universitario de Burgos (HUBU) en el que está a temporadas. Allí se encuentra muy a gusto. «Al principio a mis compañeras les sorprendió que fuera gitana porque me veían muy integrada y muy diferente a las demás gitanas porque soy muy abierta. Pero les ha cambiado la visión sobre el colectivo cuando me han conocido más», explica.

A esta mujer charlatana, abierta y espontánea le duele mucho que digan de los gitanos que son un pueblo sin futuro y que nunca van a estudiar ni a trabajar «porque es una mentira muy grande». Tanto, que ella se apuesta cualquier cosa a que las nuevas generaciones van a salir adelante mucho mejor que las anteriores. «Al menos, lo que yo tengo en mi casa no se va a quedar atrás». Su hija mayor se está formando para ser cocinera, tiene otra en la ESO, la tercera a punto de pasar a la Secundaria y uno pequeño que aún está en Primaria.

«Lo importante es que sean responsables, que sepan que la vida está llena de gastos y que para afrontarlos tienen que tener un sustento y para eso es necesario el trabajo y los estudios. Me encantaría, además, que fueran a la universidad. Yo me he quedado con muchas ganas de formarme como auxiliar de Enfermería», añade.

Inma se casó con 18 años pero confiesa que ahora se lo pensaría mejor y tardaría más tiempo en tomar una decisión tan importante. Porque si algo le gustaría que cambiara en la cultura gitana es la relación entre mujeres y hombres, a la que no ve demasiado igualitaria: «Me gustaría que hubiera más libertad para las mujeres aunque se van consiguiendo cosas. Mira,

yo hace muchos años que tengo el carnet de conducir y cuando me lo saqué mi suegro decía 'ésta se nos va, ésta se nos va' y ahora le digo 've como no me he ido' y lo entiendo perfectamente porque sus hijas también tienen el carnet».

Quiere que la vean como a una persona normal, que trabaja, disfruta de su familia y paga sus impuestos. Sí. A ella Hacienda le cruje como a cualquier otro ser humano. Esa institución sí que no entiende de razas, colores y orígenes: «Hago la declaración de la renta desde hace muchos años y cuando me toca pagar me duele como a cualquier ciudadano pero me fastidio y paso por caja».

Se siente muy orgullosa de su cultura en lo que tiene que ver con la unión entre las familias y el respeto a las personas mayores, a las que siempre tratan de usted y llaman 'tío' o 'tía' aunque no tengan parentesco. Y lo que menos gracia le hace es que las mujeres estén aún por debajo de los hombres: «Me gustaría que se trabajara más la igualdad». En este sentido, para Inma es una inspiración la Niña Pastori «porque nunca ha dejado de actuar a la vez que formaba su familia».

Samara Hernández, de 23 años, se ha casado hace tres semanas, lo que no significa que haya dejado de trabajar. De hecho, la pueden ver en el departamento de electrodomésticos y tecnología del hipermercado Alcampo. «La experiencia laboral está siendo muy buena. Me gusta mucho lo que hago porque se me da bien la relación con el público y mi marido me apoya mucho», cuenta. Tampoco está entre sus planes ser madre de forma inmediata y advierte de que todas las decisiones vitales las está tomando de forma libre: «A mí nadie me obliga a nada».

Ella es, pues, protagonista y testigo de cómo están cambiando las tradiciones del colectivo gitano para ajustarse a las necesidades reales de la gente más joven: «Los



ORLANDO SÁNCHEZ
PESCADERO EN ALCAMPO

“Somos listos porque hemos tenido que buscarnos la vida. El problema es que no somos constantes»

Orlando, Samara e Inma, el pasado miércoles frente a la sede de la Fundación Secretariado Gitano. / LUIS LÓPEZ ARAICO

«Imagina que a los payos os llamáramos ladrones por lo que han hecho los de la Gurtel»

maridos ya no son tan 'suyos' con las mujeres, son más liberales; las mujeres pueden trabajar perfectamente, hacer su vida y salir con las amigas. Antes era imposible y ahora es algo normal, los mayores a veces se sorprenden pero cada vez

menos y, sobre todo, nos escuchan cuando les hablamos de las razones que tenemos para vivir de una forma diferente las relaciones».

Como todas las personas de su generación, Samara se mueve en ese delicado equilibrio entre mantener las tradiciones más arraigadas de su cultura -que a ella le encanta- y poder vivir como una mujer de 23 años del siglo XXI. Parece que no le causa mayor problema: Así que combina perfectamente el considerar al cantaor Camarón de la Isla como un ejemplo «porque quiso cantar y trabajó mucho para conseguir su sueño» con planificar sus decisiones vitales y tener un discurso muy claro sobre cuáles son las razones por las que aún existe el racismo contra los gitanos: «El problema es la

generalización. Si un gitano roba, todos los gitanos hemos robado y eso no es así. Porque hay payos que matan y que defraudan a Hacienda y no por eso todos lleváis un cartel de ladrones».

En este punto, la mediadora cultural de la Fundación Secretariado Gitano Juani Pisa hace una interesante reflexión: «Imagínate si nosotros hiciéramos lo mismo y a todos los payos se os tachara de ladrones por todo lo que han hecho Urdangarín, Bárcenas y tantos otros... Un ladrón es el que roba, no toda su gente. Por favor, que no nos juzguen, que ya llevamos muchos años peleando para ello y parece que no hay manera».

Pisa sostiene que los gitanos es el colectivo más rechazado, «mucho más que el de inmigrantes», y



2 Abril, 2017



SAMARA HERNÁNDEZ
DEPENDIENTA EN ALCAMPO

“Me acabo de casar y esperaré para tener hijos. A mí nadie me obliga a hacer nada»

INMA JIMÉNEZ
LIMPIADORA EN EL HUBU

“Soy igual que cualquiera. Cuando tengo que pagar a Hacienda me duele, pero paso por caja»

eso, a pesar de que conviven en España nada menos que desde 1425, que es el año en el que está datada su llegada al país procedentes de la India: «Es increíble que sigamos siendo los grandes desconocidos».

Tanto Samara como Orlando Sánchez, de 29 años, creen que su generación puede romper esta tendencia. Él es pescadero, también en el hipermercado Alcampo, y allí está convencido de que los gitanos son «listos por naturaleza»: «Somos listos, en general porque nos hemos tenido que buscar la vida. A mí, en el trabajo, me explican una cosa y la pilló al vuelo, hay gente a la que le cuesta mucho más. El problema es que no somos constantes y eso nos mata».

Ninguno de los dos ha sentido nunca la discriminación por ser gitanos pero no porque la sociedad sea un modelo de recto proceder sino porque buscan los espacios donde se encuentran más cómodos: «Yo siempre he buscado gente con la que me he sentido bien y he huido de quienes pudieran hacerme daño. El viernes, por ejemplo, salí a cenar con dos compañeras de trabajo y lo hago porque me siento a gusto con ellas», afirma Samara.

Los dos dicen sentir orgullo por pertenecer al colectivo gitano y Orlando apunta que no le gusta nada una cierta intención que existe en la sociedad por integrarlos a toda costa, en el sentido de que pierdan, digamos, sus esencias: «Yo me puedo adaptar hasta cierto punto pero tú también tienes que entender mis costumbres y mis valores. Te pongo un ejemplo, a mí me gustaría que mis hijos se casaran con gitanos, y creo que eso se puede entender bien, pero si ellos eligen a alguien que no lo es no me supondría ningún problema».

Y si para Inma la Niña Pastori era un ejemplo y Samara eligió a Camarón de la Isla, Orlando se queda más cerca. Su padre, Antonio, toda una inspiración por la forma en la que ha tenido de educarle a él y a sus hermanos: «Siempre nos ha inculcado el sentido de familia y la necesidad de ser responsables y justos». También se siente muy orgulloso de sus dos hermanos mellizos, que están haciendo Bachillerato con unas notas muy buenas: «El uno quiere ser arquitecto y el otro, abogado. Y yo me arrepiento mucho de no haber seguido estudiando porque, encima, yo tenía facultades».

MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS

El 8 de abril se celebra el Día Internacional del Pueblo Gitano para recordar su historia y rendir homenaje a las víctimas pertenecientes a este colectivo durante el genocidio nazi y otras persecuciones que les pusieron en el punto de mira a lo largo de la historia. La fecha se eligió para recordar el I Congreso Mundial Gitano, celebrado en Londres ese mismo día del año 1971. En esta reunión internacional se instituyó la bandera y el himno gitanos y se acordó ratificar el romanó como el idioma de los gitanos y el término romá (que significa personas) para referirse a los gitanos y gitanas.

La Fundación Secretariado Gitano espera que a partir del próximo año estos símbolos puedan ser utilizados protocolariamente en las conmemoraciones, actos y eventos institucionales relativos a esta parte de la sociedad española.

El pasado 9 de marzo el Congreso de los Diputados aprobó por unanimidad una proposición no de Ley por la que se instaba al Gobierno a declarar el 8 de abril como Día del Pueblo Gitano «reconociendo la bandera azul y verde con una rueda roja de 16 radios y la canción Gelem Gelem como himno».